



*Universidad de Buenos Aires*  
Universidad de Buenos Aires



FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
Facultad de Psicología

## Tesis de Licenciatura en Psicología

# El rol del psicólogo en situaciones de vulnerabilidad

**Alumno:** Kelmansky, Lucas

**L.U. N°:** 353726300

**Tutora:** Dra. Szapiro, Liliana

**D.N.I.:** 10196986

*"Todo ser viviente debe morir un poco todos los días. Es decir, debe mutar; padecer la pequeña muerte celular que renueva y da vida. Nosotros, los adultos, perdemos cada día un poco de nosotros mismos, de manera incesante e inadvertida. Cuánto más terrible ha de ser este fenómeno en el adolescente, en quien todo tiene que cambiar a la vez, violentamente: el cuerpo debe desmembrarse, la infancia irse, y la cabeza, mareada, debe reconquistar penosamente su poder sobre el cuerpo".*

*J.-D.N.*

## Índice

Introducción.....	Pág. 4
Objetivos.....	Pág. 5
Metodología.....	Pág. 6
Diseño.....	Pág. 6
Estado del arte.....	Pág. 7
Marco teórico.....	Pág. 11
Desarrollo.....	Pág. 15
Presentación del caso.....	Pág. 22
Discusión entre el caso y la teoría.....	Pág. 24
Conclusión.....	Pág. 25
Bibliografía.....	Pág. 27

## Introducción

¿De qué manera se puede trabajar, intervenir y modificar algo de la realidad de los jóvenes en situación de vulnerabilidad? La respuesta más rápida, instalada en el imaginario social, quizá, sea que no se puede, que son “sujetos perdidos”. Sin embargo, plasmado a modo de hipótesis, es evidente que la realidad no es estática, está en continua reconstrucción y que, al mismo tiempo, las personas vamos modificando nuestras conductas, maneras de pensar, visión sobre diferentes aspectos de esa realidad tanto grupal como individualmente, etc.

A partir de mi experiencia participando en la práctica 826 – Intervenciones Psicoanalíticas con Jóvenes en Situación de Vulnerabilidad, a cargo de la Dra. Liliana Szapiro, llevada a cabo en la fundación “Asistir”, el propósito de la presente Tesis de Licenciatura en Psicología, es poder dar cuenta de la importancia del rol del psicólogo a la hora de trabajar con adolescentes en situación de vulnerabilidad.

Asistir, es una organización no gubernamental, dirigido por la Dra. Liliana Szapiro, e integrado por un equipo de profesionales de la Universidad de Buenos Aires. Dicha organización, se desempeña, entre otras cosas, brindando asistencia psicoterapéutica a niños, adolescentes y adultos; asistiendo a sujetos cuyos derechos han sido vulnerados. Principalmente, a sujetos derivados por las Defensorías zonales del Consejo de los derechos de niños, niñas y adolescentes.

Mi interés por el tema surge, durante el primer cuatrimestre del 2016, en el cual asisto a la fundación “Asistir”, participando, como observador, de entrevistas preliminares, llevadas a cabo por psicólogos y dirigidas, en la mayoría de los casos, a adolescentes en situación de vulnerabilidad social. Finalizadas las entrevistas, se realizaba un informe acerca de lo que se ponía en juego en cada encuentro, material que resulto de gran utilidad para la confección del presente trabajo.

Por tal motivo, la tutoría de la presente, será llevada a cabo por la Dra. Szapiro, profesora adjunta a cargo de la práctica, así como también, directora de la fundación Asistir.

## **Objetivos**

Objetivo principal:

- ✓ En el transcurso del desarrollo de la tesis, tendré como objetivo principal fundamentar como perciben, los adolescentes, el espacio de análisis, la escucha y las posibles intervenciones provenientes de parte del psicólogo, como así también los resultados que de ellas podrían surgir.

Objetivos específicos:

- ✓ Estudiar de que se trata la etapa de la adolescencia, los cambios que conlleva y cómo influye en adolescentes en situaciones de vulnerabilidad; sus posibles consecuencias.
- ✓ Conocer, a partir de las leyes vigentes, los derechos que poseen, en la actualidad, los niños, niñas y adolescentes.
- ✓ Esclarecer a que me referiré con “contextos vulnerables”, en que situaciones se encuentran dichos jóvenes; qué lugar ocupan en el deseo de los padres y como eso repercute en ellos.
- ✓ Articular lo expuesto teóricamente, con el caso utilizado para ejemplificar.

## **Metodología**

En cuanto a la metodología del presente proyecto, se baso en una investigación bibliográfica. Se trata de una investigación de tipo cualitativa, la cual al considerar aspectos de las relaciones sociales, no puede operacionalizarse en números y variables. En ella se describirán diferentes conceptos de referentes del psicoanálisis, a partir de la bibliografía que se abordará en relación al tema a trabajar. Asimismo, utilizare para ejemplificar, los casos, tanto de un adolescente como de sus padres, quienes asistieron, de forma separada, a numerosas entrevistas, las cuales tuve el privilegio de presenciar, en la fundación "Asistir". Si bien no pude continuar observando el trabajo que se realizaba con estos sujetos, debido a la finalización de la práctica, elegí este caso porque considero que en el transcurso de las entrevistas, se manifiesta, implícita y explícitamente, lo que se trabajará en el desarrollo de la presente tesis.

"El hacer investigación constituye un proceso de trabajo complejo que envuelve teoría, método, operacionalización y creatividad" (De Souza Minayo, 2004, p. 10).

## **Diseño**

El diseño es de carácter exploratorio. Se intentará explorar acerca de una problemática actual, que no solo es poco estudiada, sino que no se le da mayor importancia a nivel de políticas públicas. Me refiero con esto a la asistencia psicológica a adolescentes que se encuentran inmersos dentro de un contexto vulnerable, por el cual son excluidos por la sociedad, son los rezagados, alienados, a la vez que son impunes al cometer cualquier tipo de delito, ya que siendo menores de edad están "protegidos" por la ley, con lo cual no solo no se les aplica una pena sino, y principalmente, no se les brinda apoyo psicológico alguno, instalando, de esta manera, en el imaginario social, que son sujetos perdidos.

## Estado del arte

Si bien no existe una diversa cantidad de investigaciones, específicamente, referidas al tema del rol del psicólogo en situación de vulnerabilidad, comentare sobre algunas que se aproximan a lo trabajado en el desarrollo de la presente tesis.

En el año 2004, Maritza Montero, publicó un libro llamado “Introducción a la psicología comunitaria”, en el cual habla, entre otras cosas, de las características de la psicología social comunitaria. La misma, se ocupa de fenómenos psicosociales producidos en relación con procesos de carácter comunitario, tomando en cuenta el contexto cultural y social en el cual surgen. Concibe a la comunidad como un ente dinámico compuesto por agentes activos, actores sociales relacionados con los constructores de la realidad en la que viven. Hace énfasis en las fortalezas y capacidades, no en las carencias y debilidades. Toma en cuenta la relatividad cultural; incluye la diversidad. Asume las relaciones de las personas y el medio ambiente en el que viven. Tiene una orientación hacia el cambio social dirigido al desarrollo comunitario, como así también, incluye una orientación hacia el cambio personal en la interacción entre individuos y comunidad. Busca que la comunidad tenga el poder y el control sobre los procesos que la afectan. Tiene una condición política en tanto supone formar a la ciudadanía y el fortalecimiento de la sociedad civil. La acción comunitaria fomenta la participación y se da mediante ella. Se trata de una disciplina, que produce intervenciones sociales. Tiene un carácter predominantemente preventivo, a la vez que, por su carácter científico, produce reflexión, crítica y teoría.

“... lo/as profesionales de la psicología no se definen como expertos/as, como los/as dueños/as del conocimiento en una relación asimétrica, sino como agentes de cambio social, como catalizadores del cambio, a veces como facilitadores del cambio” (Montero, 2004, p. 8)

En el año 2009, se publicó un estudio realizado por Laura Oros, sobre el valor adaptativo de las emociones positivas, realizando una mirada al funcionamiento psicológico de los niños pobres.

En ella, explica que la vulnerabilidad social, asociada a la situación de pobreza, expone a los niños a numerosos factores de riesgo que comprometen su calidad de vida y funcionamiento psicológico. Postula, que la evidencia empírica indica mayor fragilidad emocional, menor desempeño intelectual, y peor ejecución académica en niños que se encuentran en estas situaciones. Sin embargo, los daños potenciales ocasionado por todas las situaciones que se vinculan con esta problemática, no son irreversibles. Existen también factores protectores que amortiguan el impacto de las diferentes clases de privación a las que están expuestos estos niños. Hace hincapié en que las emociones positivas pueden contrarrestar los efectos nocivos que acarrear las vivencias derivadas de las situaciones de pobreza.

En el año 2010, se publicó un estudio, realizado por Vanessa Arán-Filippetti y María Cristina Richaud De Minzi, acerca de los efectos de un programa de intervención cognitiva – conductual, para aumentar la flexibilidad y la planificación en un ámbito escolar de alto riesgo por pobreza.

El mismo, tenía por objetivo, analizar las diferencias en el estilo cognitivo reflexibilidad – impulsividad y en la capacidad de planificación según el riesgo social y poner a prueba la eficacia de un programa de intervención integrado a la tarea curricular áulica en un contexto de pobreza.

Distinguen, por un lado, a individuos reflexivos, con mayor capacidad, al momento de enfrentarse a tareas que plantean incertidumbre, ya que emplean estrategias de análisis y recuerdo que les permite valorar diferentes alternativas de respuesta, convirtiéndolos en sujetos más eficaces para monitorear sus respuestas y adaptarse a las exigencias del medio. Por el contrario, los sujetos impulsivos, presentarían dificultades para resolver tareas por la precipitación de respuestas, un menor control atencional y un uso inadecuado de estrategias de tipo analítico.

Se sugiere que estas diferencias dependen de factores tanto biológicos, como psicológicos y culturales.

Relacionan a los sujetos que son impulsivos con las experiencias que pudieron haber recibido en el pasado, tales como el maltrato infantil. Destacando como la interacción cognitiva parental – hijo se asocia con capacidades futuras de control de impulsividad y autorregulación.

Asimismo, se remarca la influencia de vivir en la pobreza como un principal factor influyente en el desarrollo cognitivo y socioemocional. Estos niños u adolescentes presentan menores habilidades relacionadas con la escuela.

Es decir, que se infiere que, el contexto ambiental y la experiencia recibida, actuando a través de factores sociales, cognitivos y emocionales, podrían inducir diferencias respecto al modo de procesar la información y en la elaboración de planes eficaces. Y se asocia a sujetos en situación de vulnerabilidad social con los que actúan por impulso, dejando de lado la reflexión.

En este caso, las intervenciones para aumentar los recursos cognitivos y la flexibilidad se fundamenta en el uso de las siguientes estrategias:

Modelado: al inicio de cada actividad se verbalizaban los pasos necesarios para resolver las actividades en el aula. Este procedimiento fue realizado primero por el interventor y luego por los niños.

Autoinstrucciones: este método se fundamenta en el papel del lenguaje como regulador de la conducta. Mediante esta técnica, se procura a enseñar a los niños a utilizar el lenguaje interno para regular la conducta y favorecer de este modo la autorregulación.

Enseñanza de estrategias de escaneo y discriminación visual cuidadoso: A partir de esta técnica se entrenó la flexibilidad, con diferentes procedimientos como el ejercicio de búsqueda de figuras semejantes a un modelo; y ejercicios de atención selectiva y búsqueda de semejanzas y diferencias entre figuras.

Con estos ejercicios se le enseñó al niño a emplear estrategias analíticas para seleccionar dentro de una serie de variantes similares y por otro lado, se le enseñó a mirar y comparar figuras similares y a realizar un análisis cuidadoso de los estímulos presentados para seleccionar las respuestas correctas y eliminar las incorrectas.

Ejercicios de planificación: Para esto, se utilizaron estrategias que implican anticipar y monitorear pasos y el uso de diferentes recursos para lograr un objetivo.

Uso de reforzadores: Utilizaron un sistema continuo de puntos, a modo de recompensa con aprobación social.

La aplicación de todas estas estrategias, produjo resultados positivos en sujetos que la recibieron, es decir, se redujo considerablemente los niveles de impulsividad, internalizando el lenguaje privado ya existente o utilizándolo de un modo más efectivo.

En contraposición con esta intervención, en el año 2007 se publicó una investigación acerca de las intervenciones elegidas por psicoterapeutas psicoanalíticos y cognitivos. En ella se explica que estos dos marcos teóricos que se presentan claramente diferenciados en términos de los objetivos de tratamientos y las acciones que se proponen para llevar adelante la cura. En el caso de la psicoterapia cognitiva, el objetivo será producir cambios en el paciente mediante la influencia en el pensamiento. El modelo cognitivo considera que los procesos mentales, es decir, expectativas, pensamientos y recuerdos, entre otros, tienen influencia en el comportamiento y, por lo tanto, una psicoterapia efectiva sería aquella que provoque una modificación de los mismos.

Por su parte, el psicoanálisis considera que los ejercicios que proponen las Teorías Cognitivas – Comportamentales funcionan como mandato superyoico, provocando una desestabilización de los sujetos. Se trata, entonces, de apuntar a la escucha del decir de los sujetos, **no se entiende esto: trayendo como consecuencia, sus propios efectos.**

Es por eso, que en el presente trabajo se abordara desde un marco teórico psicoanalítico, en donde el objetivo sea lograr el máximo autoconocimiento y modificación estructural de la personalidad, o en términos freudianos, mudar lo inconsciente en consciente, obteniendo así la desaparición coincidente de los síntomas. Dicho marco teórico, tiene como fin un cambio estructural, una reorganización del esquema perceptivo, motriz y emocional.

### **Marco Teórico**

Para poder trabajar el tema de la importancia del rol del psicólogo en ámbitos de vulnerabilidad social, se utilizara como bibliografía, distintos referentes de la corriente psicoanalítica.

En cuanto a las consideraciones teóricas que hay que tener presentes para abordar el desarrollo del presente trabajo, tienen que ver con el contexto en el que se encuentra inmersa esta población desventajada de adolescentes en situación de vulnerabilidad social y precariedad afectiva. Una población que tiene como característica principal la ausencia o la fragilidad de las investiduras libidinales, que se producen en el interior de los primeros vínculos fundantes.

A partir de la teoría del apego, creada por John Bowlby, podemos comprender la importancia de los primeros vínculos para la constitución del aparato psíquico. En ella, el autor postula la necesidad humana de formar vínculos afectivos estrechos. El bebé nace con una predisposición a vincularse con sus cuidadores. Este vínculo será el que organice su comportamiento y sus pensamientos en función de la mantención de sus relaciones de apego.

El apego del infante se define como la búsqueda de proximidad y manteniendo de cercanía física alrededor de una figura, manifestándose en: abrazos, caricias, contención, búsqueda de ser sostenido, etc. El apego tiene como función, regular la experiencia emocional y brindar al niño una vivencia de seguridad.

A partir de un estudio que realiza el autor, sobre una población de niños pequeños, institucionalizados por abandono de sus padres, concluye que la mayoría de estos individuos padecían de una tendencia marcada a la desafectivización y construían vínculos superficiales.

Entendemos por lo tanto, que la familia como primera institución con la que interactúa el niño en sociedad, es de suma importancia, ya que funciona como fuente de transmisión de ideales e identificaciones, así como también se encarga de la transmisión de algo del orden de la satisfacción y de la prohibición (Lijtinstens, 2006).

J. Lacan, define a la familia como una estructura compleja que no puede ser reducida al hecho biológico. Las funciones materna y paterna exceden, desde el comienzo, al parentesco sanguíneo. El concepto de familia está atravesado por una nueva dimensión en la realidad social y en la vida psíquica, se trata de una dimensión cultural de la familia humana. Es decir, que el vínculo entre padres e hijos no pertenece al campo de lo naturalmente dado, sino que siempre es algo a construir. Son vínculos que implican una decisión, una elección, por lo que corresponden al campo de lo simbólico.

No siempre se constituyen los roles parentales de la mejor manera, muchas veces la decisión no es adecuada, la elección no es positiva con lo cual no se constituye un vínculo sano, generando así, déficits tempranos que pueden producir una menor complejidad y pobreza en la consolidación de los procesos de sublimación y simbolización, trayendo como consecuencias, dificultades en el aprendizaje.

En jóvenes que se encuentran en situación de vulnerabilidad, podemos ver que, uno de los factores es que ya desde antes de su nacimiento, se trata de una criatura no querida, o por lo menos no esperada, concebida sin deseo ni afectos sólidos entre los progenitores, lo cual excede los niveles sociales y económicos y rompe con el imaginario de pensar que estos jóvenes sólo provienen de hogares carenciados y de un escaso nivel socio económico y uno educativo deficitario.

Son madres que viven el embarazo como un estorbo y no muestran compromisos afectivos con él, ya que ella misma es un ser con las mismas falencias y las mismas necesidades. En todos los casos las características vinculantes carentes de ella fueron un factor fundamental para su defectuosa estructuración.

La figura del padre no reviste valor y sólo aparece como compañero de la madre, pudiendo ser sustituido.

Tras los sucesivos abandonos que sufre en los primeros años, comienza a deambular socialmente en total soledad y sólo busca unirse a otros en situaciones de uso; el compromiso afectivo-emocional no aparece, y sólo se muestra el utilitario. Va conformando un grupo de pares que le puedan ayudar a satisfacer sus propios fines, y lo que encuentra son figuras que poseen similares características de carencia, por lo cual su unión no mejora el proceso, sino que lo alimenta y enriquece en la negativa. Durante su adolescencia, no puede recrear en estos grupos de pares los padres de la infancia (ni los padres fueron dadores ni el grupo puede representar la contención afectiva necesaria). La única característica que aparece es la falta, como carencia estructurante del fenómeno, que se muestra socialmente como la agresión al medio, como una violencia que el medio rechaza y castiga (Varela, O., Sarmiento, A., Álvarez, 2006).

Por lo tanto, niños u adolescentes que se enfrentan a una realidad frustrante, al desamparo, al abandono, a la deprivación, tienen dificultades para desarrollar una experiencia primaria gratificante, necesaria para lograr vínculos de confianza.

Más allá de los cuidados básicos que debería tener un niño, niña u adolescente, en calidad de sujetos, existen ciertos derechos establecidos en el código penal. Por ejemplo, la ley 24.417, protección contra la violencia familiar, establece que toda persona que sufriese lesiones o maltrato físico o psicológico por parte de alguno de los integrantes del grupo familiar, podrá denunciar estos hechos, de forma verbal o escrita, ante un juez; y en caso de tratarse de menores, los hechos deberían ser denunciados por sus representantes legales y/o el Ministerio Público, como así también, estarán obligados a efectuar dicha denuncia los servicios

asistenciales sociales y educativos, públicos o privados; los profesionales de la salud y todo funcionario público en razón de su labor.

Otras de las leyes que respaldan los derechos de los niños, es la ley 26.061, protección integral de los derechos de los niños, niñas y adolescentes. Esta tiene por objeto la protección integral de los derechos, rigiéndose por el interés superior, debiéndose respetar: su condición de sujeto de derecho; ser oídos y que su opinión sea tenida en cuenta; el pleno desarrollo personal de sus derechos en el medio familiar, social y cultural; su edad, grado de madurez y demás condiciones personales; entre otras.

“Cuando el sostén y la protección faltan el armazón del aparato psíquico resultará perturbado” (Calzetta, 2013, p.121). Se trata, tanto del sostén materno-paterno, como del sostén de la familia ampliada y de la comunidad que sostiene a la familia.

## Desarrollo

Previo a enfocarnos, específicamente, a jóvenes en situación de vulnerabilidad, es indispensable conocer acerca de la etapa que están atravesando los mismos. A partir de lo postulado por J. D. Nasio (2012) la adolescencia es un pasaje obligado, delicado, atormentado pero también creativo, que se extiende desde el fin de la infancia hasta las puertas de la madurez. Se trata de una etapa de transición, en donde el sujeto, poco a poco, deja de ser un niño y se encamina para convertirse en adulto.

Este autor, define la adolescencia desde tres puntos de vista diferentes pero complementarios:

Desde una perspectiva biológica, el inicio de la adolescencia se corresponde con la pubertad, momento en el cual el niño es abrazado por una llamarada hormonal. Período en el que se desarrollan los órganos genitales, aparecen signos distintivos del cuerpo del hombre y de la mujer, se produce un importante crecimiento de altura, así como también una modificación sensible de las formas anatómicas. Es decir que, la adolescencia es sinónimo del advenimiento de un cuerpo maduro, sexuado y susceptible de procrear.

Desde el enfoque sociológico, la adolescencia abarca un periodo de transición entre la dependencia infantil y la emancipación del joven adulto. En nuestra sociedad, debido a los factores que mantienen la dependencia material y afectiva del adolescente respecto de su familia, tales como la extensión de los estudios como el desempleo masivo, tienen como consecuencia que los jóvenes conquisten su autonomía muy tardíamente. Nasio (2012) afirma que, la pubertad signa su entrada hacia los once o doce años, mientras que la emancipación puntúa su salida alrededor de los veinticinco años.

Desde el punto de vista psicoanalítico, se define al adolescente como "...un ser trastornado que, alternativamente, se precipita alegre hacia adelante en la vida, luego de pronto se detiene, agobiado, vacío de esperanza, para volver a arrancar inmediatamente llevado por el fuego de la acción. Todo en él son contrastes y contradicciones. Puede estar (...) rebelde como conformista, intransigente y decepcionado; en un momento entusiasta y de golpe inactivo y desmoralizado. A veces, es muy individualista y exhibe una vanidad desmesurada o, por el contrario, no se quiere, se siente poca cosa y duda de todo" (Nasio, 2012, p. 17).

Los únicos ideales a los que adhiere son los ideales de su grupo de amigos. A sus padres les manifiesta sentimientos que son la inversa de lo que siente realmente por ellos: los desprecia y les grita su odio, mientras que el niño que subsiste en el fondo los ama con ternura.

Por lo tanto, el adolescente es un ser que sufre, exaspera a los suyos y se siente sofocado por ellos, pero es sobre todo, en esta etapa donde empieza a brotar algo de su propio pensamiento, diferenciándolo del de su núcleo familiar; desplegando una fuerza nueva, una fuerza viva sin la cual en la edad adulta ninguna obra podría llevarse a cabo. No solo se trata de un cambio corporal, en donde el cuerpo se acerca a la morfología adulta, si no que se producen cambios en relación a la mente, la cual aprende a concentrarse en un problema abstracto, a discernir lo esencial de una situación, a anticipar las dificultades eventuales y a expandirse ganando espacios desconocidos. El adolescente conquista el espacio intelectual con el descubrimiento de nuevos intereses culturales; conquista el espacio afectivo con el descubrimiento de nuevas maneras de vivir emociones que ya conocía, pero que nunca antes había experimentado de esa manera; y por último, conquista el espacio social al descubrir, más allá de círculo familiar y del escolar, el universo de los seres humanos en toda su diversidad. Todas estas conquistas no son exclusivamente del joven, no parten de acciones solitarias, sino que están en estrecha relación con la sociedad, el entorno y el contexto en el que vive; cobrando una importancia vital, la presencia del otro en el marco biológico, afectivo y social, tornándose una necesidad para ser nosotros mismos.

Sin embargo, no todos tienen la posibilidad de criarse con ese otro significativo, en un contexto facilitador o un ambiente apto para cumplir con las necesidades básicas de cualquier individuo, por lo que las consecuencias, posiblemente, serán de índole diferente. Es en base a este punto, a lo que me refiero con “adolescentes en situación de vulnerabilidad”.

Es decir, se trata de una vulnerabilidad desde el punto de vista psíquico (en la mayoría de los casos), producto de la situación vulnerable en la que se encuentran los sujetos. Me refiero a adolescentes cuyos derechos fueron violados, a partir del maltrato hacia los mismos por parte de los adultos, que no cumplen su función de protección y cuidado; adultos que, por distintos factores, no pueden ocuparse de sus hijos, prestar atención a sus demandas, a sus urgencias, a sus deseos, generando en ellos dificultades o incapacidades para dar respuestas a las exigencias o demandas que los contextos sociales le exigen. “Si un padre

no puede o no quiere alojar a su hijo en su deseo, este queda perdido como sujeto, 'a la deriva'. Esto va a tener graves consecuencias en su estructuración simbólica..." (Szapiro, 2012, p. 8). Por lo tanto, "...para que un sujeto pueda constituirse como tal, pueda hablar, pensar, aprender y desplegar sus capacidades, es fundamental el alojamiento en el deseo de otro que es responsable de su venida al mundo..." (Szapiro, 2012, p. 8)

En cuanto a los factores de riesgo que conducen a la condición de vulnerabilidad, podemos nombrar como principal, aunque no determinante, la dimensión económica, relacionado con un bajo nivel socioeconómico; luego, también, cobra importancia la dimensión familiar, asociada al debilitamiento de los lazos parentales o a la carencia de los vínculos familiares fuertes; la dimensión educativa, relacionada con un bajo nivel académico o carencia de estudios; la dimensión de la salud, asociada a enfermedades crónicas, adicciones, etc.; entre otras.

Las dimensiones sociales nombradas están interrelacionadas, es decir que, cuando hay una implicada se ven afectadas las restantes.

Sujetos que se encuentran en esta situación, desvalorizados para sus padres y para la sociedad en general, que se han instalado en esa posición de objeto de desecho, se expresan por medio, no de la palabra, la creación, sino de la actuación. Se trata de adolescentes carentes de recursos simbólicos, en la mayoría de los casos, que intentan tomar distancia de una cierta modalidad de goce proveniente del campo parental, mostrando su disconformidad a esa experiencia que los pone en una posición objetal, a través de una suerte de acting-out desesperado, como puede ser también a partir del pasaje al acto.

"En el acting-out hay una puesta en escena dirigida a Otro, aun cuando de esto ni el sujeto ni el Otro estén anoticiados; algo se dice en ese montaje. En el pasaje al acto en cambio hay un no querer saber nada" (Gamsie, 2012, p. 48).

Tal como lo define S. Freud, el acting out se relaciona con el concepto de repetición (repetición de lo reprimido), donde el sujeto actúa aquello que por la represión de los significantes no puede recordar. Es decir, el acting out está del lado del sentido, del sentido reprimido; hay un significante enlazado al acting out. Se trata de montar la escena, es espectáculo, una característica es el no registro. Es una mostración direccionada hacia la

mirada del Otro. Se puede pensar el acting como una manifestación salvaje del inconsciente, ya que el sujeto no se pregunta por el sentido de ese acto; no hay queja.

Por otro lado, el pasaje al acto tiene como correlato esencial el salirse de la escena, caerse de la escena. El sujeto queda ahí identificado a ese objeto de resto y se deja caer. El pasaje al acto no está dirigido al Otro, si no que se trata de de una separación del Otro, verdaderamente lograda (por ejemplo el suicidio). El pasaje al acto es lo que no se quiere decir, y eso no dicho pasa al acto. Este momento, es el de mayor embarazo para el sujeto, con el añadido comportamental de la emoción como desorden del movimiento. Es desde allí donde se encuentra, se precipita y bascula fuera de la escena. Es decir que, el sujeto se mueve en dirección a evadirse de la escena y esto es lo que lo diferencia del acting.

Estas conductas díscolas, rebeldes, que se llevan a cabo desarrollando la cuestión de la salida de escena, son interpretadas como estrategias para evitar la angustia, no son otra cosa que su expresión sintomática. Síntomas en transferencia no interpretada por los padres, quienes no se dan por aludidos respecto del padecimiento de sus hijos, sufrimiento que se expresa, generalmente, en otra escena, en la escena pública, sin medir el efecto y consecuencias de sus acciones: rompen, tiran, golpean, se arrojan, se escapan, etc.

Es decir que, podemos hablar de ciertas características comunes que se asocian a individuos que atraviesan por esta problemática de carencia afectiva y vulnerabilidad social. Entre ellas, y como se explico previamente, predomina una compulsión a la acción directa, sin la intervención del pensamiento como instancia mediadora. El sujeto tiende a actuar la necesidad como un impulso incontrolable, sin medir las consecuencias y sin tener en cuenta a los otros, comprometiéndose en situaciones de riesgo social e individual. No puede dar cuenta verbal de la necesidad; la define como algo irresistible que lo obliga a “hacer” sin “pensar”.

Por otro lado, predomina la baja tolerancia a la frustración y a la espera. Teniendo que ser realizado todo en el aquí y ahora, tratando de satisfacer la necesidad inmediata.

Asimismo, estos jóvenes tienen una vivencia del tiempo presente como absoluto. Esto se debe a que no cuentan con vivencias valiosas en su pasado, que le den sentido a su

evocación, ni cuentan con las herramientas para proyectar en el futuro sus esperanzas, quedándoles solo el presente, para vivirlo de forma constante.

En el marco de mi experiencia, en la mayoría de los casos vistos durante la práctica realizada, se pudo observar que estos jóvenes, inmersos en un contexto de vulnerabilidad, se caracterizan por un nivel concreto de pensamiento, por la escasa posibilidad de simbolización. En estos casos, se aprecia una suerte de detención en el proceso evolutivo del pensamiento, por lo que no tiene acceso a los procesos superiores de abstracción, quedándose anclado a estadios concretos. En general, estos jóvenes muestran dificultades en el aprendizaje educativo escolar, son repetidores, con lo cual, sumado a las dificultades de adaptación a los entornos sociales, los convierte en conflictivos y problemáticos.

Será la figura del psicólogo quien, a partir de la escucha, posibilite el viraje de esta situación, trabajando sobre las consecuencias que, entre otros factores, la deprivación socio-cultural genera en esta población desventajada, manifestándose en fallas en los procesos de simbolización, que se vuelven visibles en los diferentes ámbitos de los que participa el joven, fracaso escolar, malestar en el seno familiar, dificultades para establecer y mantener los vínculos, insertarse en el mercado laboral, etc.

Este dispositivo de intervención psicológica, tendrá como objetivos:

Propiciar la valoración de la propia palabra, sus deseos y el aumento de la confianza en relación a sus capacidades, promoviendo la realización de proyectos vitales en los cuales esos deseos pudieran realizarse.

Dar lugar a la reversión de la automarginación, en donde el deseo y la palabra del sujeto no tienen valor, en donde la característica principal es la apatía y la convicción de un fracaso ante cualquier emprendimiento.

Generar un espacio que lo sientan propio, que los haga sentir que su palabra vale, que es importante, tanto para sí mismo como para los demás. Un espacio de creatividad, estimulando sus pensamientos, ideas, habilidades, destrezas, etc.

Trabajar sobre aspectos específicos, característicos de estos jóvenes víctimas de una precariedad afectiva y una vulnerabilidad social, tales como la tolerancia a la frustración y la

capacidad de espera, favoreciendo de este modo la autonomía y autorrealización del adolescente.

Otorgarle las herramientas para que se pueda pensar como un sujeto de derechos, lo cual implica que un sujeto respete sus palabras, que no admita ser avasallado ni sobornado y al mismo tiempo respete la dignidad y los derechos del otro.

Brindarles un lugar para ser escuchados, manifestándose de la manera que pudieran y quisieran, ya sea a través de la palabra, gestos, miradas, silencios, dibujos, etc., expresando sus preocupaciones y angustias, sin ser juzgados ni castigados.

Todas estas intervenciones, le permitirán al joven tramitar lo que sufrió pasivamente, haciendo lugar a una posición activa, autónoma y deseante. Si bien no es una tarea sencilla, debido a que se ponen en juego variables de diferente índole en este tipo de población (como por ejemplo, la constancia y el compromiso con el dispositivo, el apoyo por parte de la familia en la realización del tratamiento, condiciones que exceden la voluntad del adolescente para continuar asistiendo a la fundación, entre muchas otras), se intentará restablecer los procesos de vinculación, motivación y sentido vital en la población en riesgo.

## **Presentación del caso**

Román es un joven de 16 años, residente de un asentamiento ubicado en el barrio de Palermo. Convive con sus padres y tres hermanos. Se encuentra cursando el primer año, en una escuela técnica, ya que manifiesta que repitió primer y cuarto grado, “por vago”.

El adolescente llega a la institución derivado por un organismo estatal, en donde reciben la denuncia del colegio manifestando que el joven tenía golpes y al preguntarle responde que el padre le pega.

En el primer encuentro con los profesionales de la fundación “Asistir”, Román llega desganado, acompañado de sus padres, quienes en la sala de espera discutían sobre porque estaban ahí, que sería inútil y no habría cambio alguno.

Durante las primeras sesiones, Román no logra expresarse mediante la palabra, predominan las respuestas monosilábicas e incomprensibles y por sobretodo los silencios.

Manifiesta su mala relación con el padre, argumentando que “no deja hablar”. Por otra parte, menciona que a raíz de su mal comportamiento y las malas notas su padre “lo faja”. Del mismo modo lo afirma de manera muy natural, Jorge, el padre. Román remarcar que no habla con sus padre porque dice tener “el corazón duro”.

Relata situaciones de rebeldía, desobediencia, enfrentando y haciéndole burla a los policías, por lo que termina en la comisaria, y constantemente llama la atención en el ámbito educativo, respondiendo y provocando a los docentes, molestando a los compañeros, incentivando el disturbio, mostrando completo desinterés en los estudios.

Román, luego de la entrevista de admisión, asiste a la primera sesión de manera sorpresiva, ya que no se había pactado un primer encuentro. En la misma, en un principio expresa su malestar por no haber podido cumplir con una tarea escolar, no le salió y la abandonó. Por otra parte, cuenta que ese sábado había sido su

cumpleaños, el cual no festejo, no tuvo torta, ni pidió permiso para salir porque no quería molestar a los padres.

El paciente comenta que no tiene muchos amigos, solo algunos del colegio anterior, con los cuales no tiene relación porque los padres le esconden la computadora, con lo cual no se puede contactar. Manifiesta que hubiese preferido ir a otro colegio, pero no lo manifestó, nuevamente, para “no molestar a mis papas”.

En más de una sesión, Román manifiesta querer quedarse, seguir hablando, es ahí cuando comienza a expresarse de manera más fluida, cuenta anécdotas divertidas y comenta que iba a empezar a jugar al básquet. Finaliza diciendo que no quiere ir a su casa, definiéndola como “un infierno”.

En cuanto al deporte, los padres de Román, remarcan que es algo que a él le gusta, con lo cual se les propuso que lo acompañaran cuando jugara partidos. Román y su padre, no solo comparten ese momento, sino que después editan juntos los videos para subirlos a las redes sociales.

A lo largo de las entrevistas, tanto de Román, como de sus padres, se manifiesta un cambio en la relación. Además de manifestarse una mayor interacción y comenzando a establecerse un vínculo de confianza en donde el hijo habla con su padre sobre la chica que le gusta en el colegio, entre otras cosas, el padre expresa que no le pega más, al mismo tiempo que Román no menciona nuevos hechos de violencia.

En las entrevistas con los padres, surge reiteradamente el tema de que Román es el único de los hijos que sufrió violencia por parte del padre, justificándolo que era el que causaba problemas, aunque sus otros hijos también. Sin embargo, emerge el tema de que la abuela paterna (quien tiene una mala relación con su yerna, Graciela) acusaba a Graciela de prostituta, afirmando que Román no era hijo de Jorge.

## **Conversación entre el caso clínico y la teoría**

A partir del caso, presentado de manera resumida, podemos dar cuenta de que Román es un adolescente en situación de vulnerabilidad, carente de recursos simbólicos, al que le cuesta expresarse, hacerse entender, comprender, aprender, escuchar, etc., lo cual se lo puede atribuir a que se trata de un chico con una inscripción lábil en el Otro, no fue alojado en el deseo de los padres, quedando así, perdido como sujeto. No solo se manifiesta en los dichos de la abuela paterna sobre la identidad de Román sino que dentro de la familia es el único que sufre violencia, por lo menos física.

Si bien este tema sobre la identidad, es algo que se pone en juego en las entrevistas con los padres, no es ajeno a Román, ya que participó de discusiones familiares sobre esta temática. Con lo cual se puede plantear como hipótesis, que esto que se pone en juego, que permanece latente, pero que sin embargo no se pone en palabras, no se explica, no se aclara, no se resuelve, trae como consecuencia que, por un lado, el padre deposite en el hijo sentimientos de ira, enojo, indiferencia, rechazo, etc., y por otro, que Román no se sienta alojado en el deseo paterno, padeciendo los efectos que resultan de esta confusión sobre si es **o no el hijo biológico de su padre.**

A través de los dichos de Román, reiteradamente se pone en el lugar de objeto, “poniéndose en menos”, calificándose de vago, sin mostrar ningún tipo de interés por sus estudios ni por nada, sintiéndose una molestia para los padres, a tal punto de no manifestar algo de lo que le pasa, de lo que quiere, de lo que desea ni en el día de su cumpleaños.

Vemos como este joven se manifiesta a través de las actuaciones, de los acting – outs, sin medir consecuencia alguna, ya sea enfrentándose a la policía, como haciéndole frente a las autoridades escolares o generando permanentemente disturbios en el colegio.

Por otro lado, podemos observar como Román comienza a percibir el espacio de análisis como algo propio, como su espacio, en donde su palabra realmente

importa, en donde pueda expresarse con total libertad, sin ser juzgado ni castigado, dando lugar a que la reflexión pueda reemplazar a aquellas manifestaciones donde impera la actuación y los conflictos aparejados a las mismas. Esto se refleja en la aparición de Román para ser escuchado, sin cita previa, como así también, su deseo de continuar hablando luego de finalizada la sesión.

En cuanto a la relación de Román y sus padres, la profesional, con el fin de fortalecer el vínculo, intervino proponiéndoles a los padres que comenzaran a compartir tiempo con el hijo. Sugirió que lo acompañaran cuando tenía que jugar un partido de básquet, actividad significativa para el adolescente en cuestión. Esto tuvo como consecuencia, no solo compartir ese momento entre ellos, festejando tanto las victorias como las derrotas del juego, resaltando, más allá del resultado, su buen desempeño, sino que también luego de tal actividad, se reunían a charlar y editar las filmaciones del partido; lo que produjo un fortalecimiento en la relación parental, un dialogo más fluido, reemplazando las manifestaciones agresivas por el intercambio de palabras, comenzando a generar un vínculo de confianza y contención.

Si bien el trabajo con Román continúa, tendrá como objetivo, a partir del ofrecimiento de una escucha, poder producir un cambio en la posición subjetiva. Dándole la posibilidad de que hable y garantizándole que va a ser escuchado, con el propósito principal de, en un principio, disminuir, prevenir y lograr el cese de las actuaciones y de la violencia, preservando la salud integral tanto del adolescente como de terceros, como se viene viendo en el discurso tanto de Román como de sus padres.

## Conclusión

A modo de conclusión, podría plantearse que la hipótesis propuesta al comienzo de la presente tesis, ha sido corroborada.

Es decir que, como profesionales de la salud mental, se puede y se debe trabajar con adolescentes en situación de vulnerabilidad, transformando su realidad, produciendo un viraje en la posición subjetiva en la que se encuentran.

Por supuesto que no será una tarea sencilla, ya que no solo nos enfrentamos a las complicaciones que pueden surgir en cualquier análisis, sino que también sobrevienen infinitas variables que influyen de manera negativa en el proceso.

La mayoría de las veces, no existe una real demanda de análisis, ni siquiera hay una buena predisposición para asistir al espacio, simplemente concurren por sentirse obligados ya que los derivan directamente de las Defensorías Zonales, por algún conflicto específico. Como consecuencia, estas familias tienen la sospecha que estas fundaciones trabajan de manera conjunta con las Defensorías, por lo que se muestran más reticentes a hablar, especulando con las posibles consecuencias que podrían surgir.

Por otro lado, al no haber una demanda concreta, se dificulta poder pactar un día y horario de encuentro. Muchas de las veces, al ser menores de edad deben concurrir con los padres. Estos muestran dificultades a la hora de acompañar a los hijos a estos encuentros, ya sea por que viven lejos, porque tienen muchos hijos de los que ocuparse, porque trabajan, porque no se pueden organizar, porque se “olvidan”, etc.

Sin embargo, será tarea del profesional abordar, también, estas problemáticas. Explicar de qué se trata el espacio ofrecido, porque y para que están ahí, posicionándose como alguien próximo y confiable; brindándole confidencialidad y seguridad.

Generar una demanda de asistencia terapéutica, en donde el adolescente sienta que le es útil y necesario ese espacio, en donde pueda percibir que, en el

transcurso del tiempo, hay algo de su realidad que comienza a transformarse. Trabajar sobre la revinculación con su entorno, así como también, con su red de contactos más amplia, conformando relaciones significativas, que dan comienzo al surgimiento de la autoestima.

En consecuencia, el adolescente comenzará a dar valor tanto a la palabra, como a la escucha. Comienza a poder verbalizar sus conflictos, siendo, progresivamente, capaz de consciencia de relación entre sentimientos y comportamientos. Los jóvenes comienzan a controlar sus conductas, se reduce la actuación. Comienza a aparecer un ser autónomo, que se vale y se piensa por sí mismo.

“Que convocar a los sujetos a que hablen y garantizarles nuestra escucha y nuestro respeto por su palabra, sigue siendo uno de los mejores antídotos en relación al malestar de la cultura...” (Szapiro, 2012, p. 108).

## Bibliografía

- Bleichmar, S. (2000). *Clínica psicoanalítica y neogénesis*, Buenos Aires. Amorrortu
- Calzetta, J.J. (2003). La deprivación simbólica. En Revista *Cuestiones de Infancia*, Buenos Aires
- De Souza Minayo, M. C. (2004). *Investigación Social, Método y Creatividad*. Buenos Aires. Lugar.
- Lacan, J. (2010). *La familia*. Buenos Aires: Argonauta. (1°ed.1938)
- Lacan, J., (1963). Pasaje al acto y acting out. En *El Seminario. Libro 10: La angustia (pp. 127-144)*. Buenos Aires: Paidós, 2006
- Leyes Especiales de Menores: *Ley N°26.061*
- Ley de Protección contra la violencia familiar: *Ley N°24.417*
- Lijstinstens, C. (2006). Conferencia sobre la familia. En: *Virtualia. Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana. N°15*.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós. Buenos Aires. Argentina.
- Nasio, J. D. (2012). *¿Cómo actuar con un adolescente difícil? Consejos para padres y profesionales*. Paidós. Buenos Aires.
- Resumen de entrevistas de los casos trabajados durante la cursada – Alumnos de la práctica “*Intervenciones Psicoanalíticas con Jóvenes en Situación de Vulnerabilidad*”. 1°cuatrimestre del 2016.
- Schejtman, Clara (En prensa). Nuevos aportes del estudio de interacciones tempranas y de investigaciones empíricas en infantes a la comprensión psicoanalítica de la estructuración psíquica. *Facultad de Psicología, UBA, Depto. De Publicaciones*.
- Szapiro, L (2012). *De una lábil Inscripción en el Otro*. Teoría y Testimonios. Volumen I. Grama Ediciones. Buenos Aires
- Szapiro, L. (2014). *De la segregación. Intervenciones psicoanalíticas y legales con jóvenes marginados*. Teoría y Testimonios. Volumen II. Grama Ediciones. Buenos Aires

- Szapiro, L. (2013). Dolor de hijos, dolor de padres. *Página 12. Psicología*
- Szapiro, L. (2013). Las marcas del desamor. *Intersecciones Psi. Revista electrónica de la Facultad de Psicología – UBA.*
- Varela, O., Sarmiento, A., Álvarez, R. (2006). Entre la Psicología y el Derecho. Cruzamientos discursivos. Bs. As., Ed. LexisNexis. Cap. “*La problemática minoril*” y “*¿Delincuencia Juvenil? Tratamiento de menores en conflicto con la ley penal*”
- Waizmann, V.; Jurkowski, L.; Roussos, A. (2007). Descripción de las intervenciones elegidas por psicoterapeutas psicoanalíticos y cognitivos. *Psicología Clínica y Psicopatología. Anuario de Investigaciones. V.14. On-line ISSN 1851 – 1686.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires.